

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Duelo y religión.

Araceli, Fernandez.

Cita:

Araceli, Fernandez (2020). *Duelo y religión. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/sUk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DUELO Y RELIGIÓN

Araceli, Fernandez

Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo propone investigar la problemática del duelo, retomando los escritos de Freud y Lacan, considerando crucialmente cómo este último autor define la función del duelo. Estas líneas de lectura permiten fundamentar desde el psicoanálisis que el sujeto, para ser deseante, debe atravesar un duelo, la pérdida del “pequeño trozo de sí”. Será sobre este duelo, que retornarán muchos otros más a lo largo de la vida, y simbolizarán esta pérdida primera, que es propia de la constitución del sujeto. Surge una pregunta: ¿Qué respuestas encuentra el ser humano frente a estas pérdidas que producen un duelo? Ubicamos como hipótesis que frente al anhelo de felicidad y evitación de displacer que es propio del ser humano, según nos dice Freud, una de las respuestas posibles o una de esas “recetas” del ser humano para mantener la ilusión de la dicha constante es la religión, que, proclama “amar a Dios” y a todos los hombres por igual. La religión busca suprimir la falta radical del sujeto en su propia constitución subjetiva, suturar la pérdida del objeto, poder reemplazarla con discursos que dan fe de que aquello que puede perderse, no desaparece.

Palabras clave

Sujeto - Duelo - Objeto - Religión

ABSTRACT

DUEL AND RELIGION

This work proposes to investigate the problem of mourning, taking up the writings of Freud and Lacan, crucially considering how the latter author defines the function of mourning. These lines of reading allow us to substantiate from psychoanalysis that the subject, to be desiring, must go through a mourning, the loss of the “little piece of itself”. It will be about this duel, that many others will return throughout life, and will symbolize this first loss, which is proper to the constitution of the subject. A question arises: What answers does the human being find in the face of these losses that cause grief? We locate as a hypothesis that in the face of the longing for happiness and avoidance of displeasure that is characteristic of the human being, as Freud tells us, one of the possible responses or one of those “recipes” of the human being to maintain the illusion of constant happiness is the religion, which proclaims to “love God” and all men equally. Religion seeks to suppress the radical lack of the subject in its own subjective constitution, to suture the loss of the object, to be able to replace it with discourses that attest that what can be lost does, not disappear.

Keywords

Subject - Grief - Object - Religion

Capítulo 1: Duelo

En el escrito “Duelo y melancolía” del año 1915, Freud, define al duelo como un afecto normal (Freud, 2008b). Es la respuesta o reacción frente a la pérdida de una persona amada o de un ideal, es decir, de aquello que fue libidinizado u estimado. El duelo se presenta como un gran enigma, “uno de aquellos fenómenos que uno no explica en sí mismos, pero a los cuales reconduce otras cosas oscuras” (Freud, 2008c: 310).

Freud sostiene que el trabajo del duelo consiste en quitar “pieza por pieza” la libido que partía desde el yo y enlazaba al objeto amado, aquel que se perdió. Además, por consecuencia del trabajo del duelo, se pierde el interés por el mundo exterior: se quita importancia a todo aquello que no recuerde al muerto, se limita la capacidad de poder escoger otro objeto de amor -en condición de reemplazo-, se produce, en fin, el extrañamiento de cualquier trabajo que no esté en relación con aquella pérdida. Se manifiesta una entrega incondicional al duelo, sin dar lugar a otros intereses (Freud, 2008b: 242).

Freud también esclarece que en lugar del duelo como respuesta frente a esta pérdida, puede manifestarse la melancolía, no sin consecuencias. La diferencia que se presenta entre el trabajo del duelo y la manifestación de la melancolía, es que además de las ya nombradas consecuencias del duelo, en la melancolía se produce un fuerte rebajamiento del sentimiento de sí y un empobrecimiento del yo, manifestándose en autorreproches y autocríticas (Freud, 2008b). Estos autorreproches son como reproches dirigidos a un objeto de amor, que desde este objeto han rebotado sobre el yo propio (Freud, 2008b: 246). En la melancolía se sabe a quién se perdió, pero no lo que se perdió en el yo. Por lo tanto, nos dice Freud, la melancolía muestra que frente al sacudimiento del vínculo del yo con el objeto, se produce una identificación del yo con el objeto resignado.

En el escrito “El yo y el ello” de 1923, Freud vuelve a elaborar teóricamente lo dicho sobre melancolía y sobre la reacción frente a la pérdida del objeto de amor. Nos dice, que aquel proceso que describió como patológico cuando hablaba de la melancolía -y que implica el abandono de la investidura de objeto y su relevo por una identificación en el yo-, “participa”, nos dice ahora, “en considerable medida en la conformación del yo”, de su carácter (Freud, 2011a: 30). El yo, entonces, se forma en gran parte por identificaciones que se producen por investiduras de objetos de amor que deben ser resignadas. La conformación del

yo y su carácter transcurren por el atravesamiento del complejo de Edipo. Lo que resulta relevante de este atravesamiento para la presente investigación, es su sepultamiento, es decir el proceso que se da por el abandono del objeto de amor.

Con Lacan:

Lacan nos dice que si el duelo tiene lugar, se trataría de una introyección del objeto perdido (Lacan, 2014). Pero si recordamos lo dicho anteriormente por Freud en “Duelo y Melancolía”, esta definición pertenece específicamente a la melancolía, no se corresponde con el duelo, ya que el trabajo del duelo implica quitar la libido del objeto perdido, paso a paso, con todo su costo y desgaste. Esa libido vuelve al yo y luego se dirige a un nuevo objeto (Freud, 2008b).

Lacan en el Seminario 6 (1958-1959) nos dice acerca del duelo: El sujeto se abisma en el vértigo del dolor y se encuentra en cierta relación con el objeto desaparecido (...). En otros términos, el duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real. (...) La dimensión intolerable, en sentido estricto, que se presenta a la experiencia humana no es la experiencia de nuestra propia muerte, que nadie tiene, sino la de la muerte de otro, cuando es para nosotros un ser esencial. Semejante pérdida constituye una *Verwerfung*, un agujero, pero en lo real (Lacan, 2014: 371).

En esta cita, aparece una referencia a la presencia inmanente del dolor frente a una pérdida, algo conocido por la mayoría de los seres humanos. Este dolor produce diferentes manifestaciones, como por ejemplo llanto, sentimiento de tristeza, etc. También se pueden presentar diferentes signos y síntomas que afectan al cuerpo: ausencia de apetito o exacerbación del mismo, insomnio, etc. Todo esto, nos permite pensar en lo que se nombra como angustia, aquello para lo cual las palabras no alcanzan.

La ausencia de la persona amada, cuya pérdida se presenta como intolerable, nos dice Lacan, provoca un agujero en lo real - *Verwerfung*-. Siguiendo esta lectura, lo que es expulsado de lo real, la ausencia real del objeto amado, retorna desde lo simbólico. El retorno es un modo de rodear ese agujero real, se intenta darle algún sentido significativo a lo que no lo tiene. Lacan propone considera al rito, por ejemplo los rituales funerarios, como forma de retorno desde lo simbólico (Lacan, 2014).

En el seminario 10, titulado “La Angustia” (1962-1963), Lacan reflexiona sobre la función del duelo. Es necesario para esta investigación, retomar algunas consideraciones sobre la constitución del sujeto y la importancia de transitar el duelo para ser un sujeto de deseo.

Para explicar el advenimiento del sujeto hablante, Lacan desarrolla a lo largo de su enseñanza el proceso de la subjetivación. Este refiere que la constitución del sujeto siempre es en el campo del Otro (A): lugar del tesoro de los significantes. En esta relación del sujeto con el Otro, Lacan explica que hay un vicio de estructura, es decir hay una falta radical que es irreductible a

la función significante. Esta falta radical, escapa al significante y es constituyente de la subjetividad. No es la falta en términos simbólicos, de tener o no tener el falo, es el *objeto a* causa de deseo (Lacan, 2013).

Es entonces que en la operación subjetiva, nos dice Lacan, hay algo que se pierde: *la libra de carne* -un pedazo de cuerpo, un resto. Reconociendo estructuralmente a este resto, como el objeto perdido. Nos dice Lacan, que este objeto al que nombra objeto a, es aquel con el que el sujeto se enfrenta tanto en el deseo como en la angustia (Lacan, 2013:175). Por lo tanto es esta falta radical lo que permite la emergencia de un sujeto barrado y deseante, falta, a su vez, que debe ser entendida como una privación real, es decir una falta real, de la cual proviene la señal de la angustia. Este pasaje por la angustia, nos enseña Lacan, es necesario para llegar al deseo, que es causa del deseo (Lacan, 2013). Por lo tanto lo que hay es una angustia de vida, ante una vida que sería deseante (Allouch, 2011).

Es a partir de esta explicación de la constitución del sujeto, que Lacan retoma al duelo. Nos dice que estamos de duelo por alguien del que se puede decir: *yo era su falta*. Llevamos luto por personas frente a las cuales ignoramos que cumplíamos la función de estar en el lugar de la falta. Más claramente, estamos de duelo por ser objeto, por estar en posición de objeto frente al deseo del Otro.

La función del duelo implica “devolver” al sujeto su posición de falta. Por lo tanto, estar de duelo y poder ser falta de alguien, me habilita como sujeto deseante. Se sostiene así la posibilidad de pensar que no habría sujeto deseante que no haya atravesado una parapsicosis, es decir un duelo. “El sujeto no habrá solamente perdido a alguien, sino como suplemento, un pequeño trozo de sí” (Allouch, 2011: 300). Es decir, atravesar el duelo permite restaurar el vínculo con el objeto a -causa de deseo- que había estado hasta entonces enmascarado; el duelo nos vuelve a situar como sujetos en falta. “Freud nos hace observar que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir una segunda vez la pérdida del objeto amado provocada por el accidente del destino” (Lacan, 2013: 362). El trabajo operador del duelo, entonces, implica hacer de aquello que se perdió, una falta (Battista, s/a).

Capítulo 2: Religión:

Luego de haber explicado el duelo y su función en apartados anteriores, este capítulo se propone reflexionar cual es la relación que se mantiene entre duelar, la pregunta por la muerte y el amor al padre. Por lo tanto: ¿Qué es la muerte? ¿Cómo reaccionamos frente a ella? La representación de la muerte, nos dice Freud, es un vacío para los neuróticos (Freud, 2008a).

En el historial del Hombre de las Ratas (1909), Freud explica que los neuróticos presentan dudas e incertidumbres que parecieran ser universales. Suelen presentarse, dichas dudas, en forma constante y refieren principalmente a los siguientes temas: la filiación paterna, la duración de la vida y la vida después de la

muerte (Freud, 2012: 182). Según Freud, funcionan como incentivos que llevan al sujeto a buscar respuestas. Principalmente, es necesario retomar lo que refiere a la duda e incertidumbre acerca de la filiación paterna, o dicho más brevemente, a la cuestión del Padre. Esto nos permite pensar desde dos frentes. Por el lado de psicoanálisis, acerca del modo en que se relaciona el duelo con el amor al padre ya que, al decir de Pommier, la neurosis comienza con un duelo por el amor al padre (Pommier, 1992). Por el lado de la religión, en cambio, es necesario pensar como esta profesa el deber de amor incondicional e infinito a un padre, que es Dios.

El discurso de la religión, funciona como posible respuesta a las dudas e incertidumbres que nombraba Freud, produciendo también efectos en la subjetividad de quienes lo profesan.

Lacan sostendrá como hipótesis que la *operación religiosa* consiste en recuperar lo que es perdido, haciendo referencia como explicábamos en páginas anteriores, a aquello que se pierde en la estructuración del sujeto, es decir en la operación subjetiva. Por lo tanto lo que es sacrificado por el bien del deseo, es decir “la libra de carne”, es lo que la religión transforma en su oficio, dedicándose a recuperarlo (Lacan, 2015: 394).

Capítulo 3: ¿Triunfa la religión?

Freud indicará que son tres las grandes fuentes que causan pena en nuestra vida: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad (Freud, 2011b: 85). Es entonces que como consecuencia del padecimiento que generan la vida, los hombres para soportar estos malestares necesita de “calmantes”, no pueden prescindir de ellos, resultan indispensables. Freud los propone de tres clases, poderosos en su fin: distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras (Freud, 2011b).

Entonces: ¿cuál es la función de la religión frente a estos malestares? ¿Puede funcionar como un calmante? En “El malestar en la cultura” Freud nos dice que la religión intenta imponer un camino que promete la dicha, como así también disminuir el sufrimiento, el cual es inherente a la vida misma: “su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real” (Freud, 2011b: 84). Es decir, la religión es una forma de crearse dicha y protección contra el sufrimiento, generando una transformación delirante de la realidad efectiva.

Cada individuo inmerso en esta cultura, debe ensayar diversas formas de alcanzar la dicha, o en sí de soportar la falta. Como decía anteriormente, un refugio posible es la neurosis, en donde se promete al menos satisfacciones sustitutivas. Pero existen otros. Como nos dice Pommier, “la humanidad siempre uso diferentes recetas para cocinar su angustia, se corresponden con los ideales de la época” (Pommier, 2002:70). La religión sería una de estas recetas que continua funcionando a pesar del paso de muchas épocas.

Por otra parte, en “El triunfo de la religión”, Lacan nos dice al igual que Freud, que el hombre es impotente para alcanzar su propio deseo; aunque este se encuentre disponible, el hombre ya no sabe dar con su objeto de deseo, y solo halla desdicha en su búsqueda, que vive con angustia (Lacan, 2010:22).

En el *Seminario 7* Lacan nos dice que el *das Ding* está representado por un vacío y a la vez este vacío es el núcleo del mundo subjetivo, el lugar de la *Trieb*, la pulsión. Por lo tanto parafraseando a Lacan, el *das Ding* es “lo fuera de significado” (Lacan, 2015: 72). Por causa de este vacío que es fuera de significado, el hombre intenta arreglárselas de diferentes formas con la Cosa, como por ejemplo nos dice Lacan: a través del arte, o con la religión que inspira cierto temor hacia la Cosa y hace que los hombres se mantengan a una justa distancia de ese vacío. (Lacan, 2010: 63) En la religión hay *Verschiebung* - desplazamiento- del *das Ding*. La religión buscará excluir y evitar este vacío, que es propio del sujeto. Como decíamos en el capítulo anterior, la religión hace oficio de este vacío, lo intenta recuperar.

En palabras de Allouch, el cristianismo es “una obra maestra de duplicidad que conserva íntegramente a la angustia y la distancia al mismo tiempo que la reemplaza por la posibilidad de salvación” (Allouch 2013:116). Los creyentes sostienen su vida con ideales y creencias que determinan su actuar. Buscando como fin un progreso: la vida eterna. La espera de un futuro que esta prometido a los creyentes, pero este futuro es para después de la muerte.

Allouch, en consonancia a esto, nos dice que la religión funciona como un mito de sostén para el sujeto. Así también, Pommier, considera que las ficciones, como la religión, son necesarias para sostenerse en la vida, son parte de la constitución de la subjetividad (Pommier, 2002). Como nos dice Freud, hay determinados momentos en la vida de los fieles en que la promesa religiosa pareciera quedar incumplida, sin embargo, por momentos la religión suele triunfar sobre otros discursos, incluso sobre el psicoanálisis.

Reflexiones finales

Concluyendo, podemos decir que sostenemos teóricamente desde el psicoanálisis, que una de las funciones de la religión es intentar desmentir la estructura propia del sujeto, la cual está atravesada por la falta y el duelo.

La religión también interviene con gran triunfo en el transcurso del trabajo del duelo de un sujeto. Por ejemplo, frente a la muerte de personas amadas, la religión desmiente la pérdida, brindando promesa de que esa persona se encuentra en un otro lugar, “en el reino de los cielos”. Al decir de Allouch, el creyente en momentos como ese, se encuentra frente a ese Otro omnipotente que provee garantías; es decir que no está castrado, no está barrado. Frente a este Otro completo, se opaca para el sujeto la posibilidad de ser deseante, porque allí no hay lugar para ninguna falta que nos permita duelar y encontrarnos con la causa del deseo. El trabajo operador del duelo para el psicoaná-

lisis, como decíamos en páginas anteriores, su fin y su operación, es hacer de la ausencia de aquello que se pierde una falta y de la falta la inexistencia: es decir de un agujero, una causa de deseo (Battista, s/a). Pero esto se dificulta cuando la religión opera, ya que en su discurso todo está sostenido firmemente, con el fin de brindar garantías que nos permiten, como diría Freud, sobrepasar los malestares propios, pero que nos quitan la posibilidad de atravesar una pregunta y producir ciertos movimientos subjetivos.

Desde el discurso del psicoanálisis, y en todo este recorrido teórico que se lleva a cabo en este trabajo de investigación, sostenemos con énfasis y fundamento: que el sujeto es hablante, sexuado y está dividido por su pérdida, en la búsqueda no se encuentra el objeto, pero se intenta civilizar esa pérdida. Otra forma de lidiar con esta pérdida es a través de la religión, que más que civilizarla, la sutura.

Para finalizar elijo un cita de Lacan en el Seminario 10, “En efecto, la existencia del ateo, en su sentido verdadero, no es concebible sino en el límite de una ascesis que vemos claramente que solo puede ser una ascesis psicoanalítica. Me refiero al ateísmo concebido en el fondo del mundo” (Lacan, 2013: 332). El verdadero ateo, según Lacan, es quien se afirma como alguien que “no sirve a ningún dios”, es decir que puede sostener otra relación con el Otro, que consigue eliminar el fantasma del Todopoderoso. Esto es posible a condición de que se atravesase el duelo, es decir, que no se suture la falta, sino se haga de ella causa de deseo, lo que no es sin el pasaje por la angustia. La experiencia de análisis nos acerca a esta posibilidad.

Siguiendo a Allouch, y reflexionando sobre lo que Lacan nombraba como ateísmo, podemos decir que Dios no habrá muerto más que cuando seamos capaces de vivir sin que esta vida sea incluida en grandes Relatos, como el religioso, el cual se encarga de dar un origen a la humanidad entera, o también los políticos, filosóficos, culturales, históricos, etc. Es esto, nos dicen, lo que se pretende también que alcance el analizante en una experiencia de análisis, despojarse de estos grandes relatos. Un análisis implica la posibilidad de reescribir la historia de un sujeto, teniendo en cuenta que esa historia no es el pasado, sino el pasado historizado en el presente, y asumido en un nombre propio (Lacan, 2010b). “Desear- es estar sin futuro” (Allouch, 2013: 25), es decir sin un gran relato que previamente determine la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires. Ed: El cuenco de plata.
- Allouch, J. (2013). *Prisioneros del Gran Otro - La injerencia divina I*. Buenos Aires. Ed: El cuenco de plata.
- Battista, A. (sin año) El Problema del duelo. *Desde el Jardín de Freud, revista de psicoanálisis*. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27214/39628>
- Freud, S. (2008a). De guerra y de muerte. Temas de actualidad (1915). En *Obras completas Tomo XIV*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008b). Duelo y melancolía (1915). En *Obras Completas Tomo XIV*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008c). La transitoriedad (1916). En *Obras Completa Tomo XIV*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2011a). El yo y el ello (1923). En *Obras Completas Tomo XIX*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2011b). El malestar en la cultura (1930). En *Obras Completas Tomo XXI*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). A propósito de un caso de Neurosis Obsesiva (1909). En *Obras Completas Tomo X*. Buenos Aires. Ed: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2014). Seminario 6. *El deseo y su interpretación (1958-1959)*. Buenos Aires. Ed: Paidós.
- Lacan, J. (2010). *El triunfo de la religión*. Bs As. Ed: Paidós.
- Lacan, J. (2013). Seminario 10. *La Angustia (1962-1963)*. Buenos Aires. Ed: Paidós.
- Lacan, J. (2015). Seminario 7. *La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires. Ed: Paidós.
- Pommier, G. (1992). *La neurosis infantil del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed: Nueva Visión.
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad*. Buenos Aires. Ed: Nueva Visión.